EPÍLOGO

Así nació y creció la Universidad. Una familia benefactora y una idea, todavía en ciernes en 1928, le dieron vida como Instituto Técnico, destinado, en principio, a los jóvenes sin recursos, prepararlos para un oficio mecánico y hacerlos hombres útiles a la patria. Pero la idea original fue sobrepasada por la dinámica generada por el mismo espíritu que la creó.

Las herramientas, máquinas y motores compartieron la Universidad con laboratorios, maquetas y libros de cuentas de químicos, arquitectos y contadores, y muy luego, la Casa de Estudios abrió sus puertas a la Escuela de Leyes de los Sagrados Corazones y a las Pedagogías que fueron puntos de partida para la incorporación de Servicio Social y la Escuela de Pesca en los años sesenta. A fines de la década la Universidad estaba conformada en sus tres dimensiones esenciales: Tecnológica, Científica y Humanista. Era "Universitas".

El período fue de progreso acelerado, cuando los espacios se conquistaban sin barreras burocráticas. Tiempos de decisiones importantes tomadas por el Consejo Universitario, Consejo Administrativo y Rectores del período, sin más recursos que el producto de la hacienda "La Palma", que dejó como legado Rafael Ariztía, la corta subvención estatal, y la tradicional colecta anual. Tiempos heroicos recordados así por los profesores de la época que la llaman "Universidad Jesuita" o "Universidad del Padre González" que puso fin a los "tiempos de ensayos" y echó las bases de la Casa de Estudios que ya madura y prestigiosa, celebra hoy su exitosa trayectoria.

De los 200 alumnos diurnos o de "carreras universitarias" en los años treinta, subió a 600 en los cincuenta y a 3.000 en los sesenta. Con las nuevas facultades y carreras, el Rector González pensaba en construir un Campus que no se concretó. La Universidad se transformó en un archipiélago alojado en la ciudad. Se ocupó la "Casa de Rentas"; la

Escuela de Arquitectura se fue a Viña del Mar; la Escuela de Pesca se instaló en el sector del Puerto, y Agronomía en Quillota.

En los años siguientes se creó el Campus Sausalito para acoger a las Pedagogías, y el edificio histórico pasó a llamarse “Casa Central” respecto de las escuelas dispersas por la región.

Responsables de la evolución de la Universidad fueron los dos primeros Rectores, curas seculares, Pbros. Rubén Castro y Malaquías Morales, incluso del interinato del Pbro. Fernando Jara Viancos (1928-1951); dos Rectores religiosos, los jesuitas Jorge González y Hernán Larraín (1951-1963); y dos Rectores laicos, Arturo Zavala y Raúl Allard (1963-1973), que cubren los primeros 45 años de una singular historia de nuestra Casa de Estudios en el contexto nacional.

Durante este período, la Universidad pasó de la vida intramuros a una relación más abierta con la vida de la ciudad y el país. De por medio están los sucesos ocurridos en los años treinta, en el primer gobierno de Ibáñez del Campo, y los desordenes estudiantiles que provocaron el cierre de la Universidad, bajo el rectorado de Rubén Castro, y en los años sesenta el agitado período de la Reforma y los primeros asomos de confrontaciones ideológicas al interior de la Universidad, y de allí a la crisis que culmina en 1973.

En todo período, la Universidad ha sido flexible en lo accesorio, e inflexible en lo esencial, esto es, su catolicidad, su espíritu, su identidad.